

98.-“Echad las redes”

A.- Te damos gracias, Dios Padre-Madre,
por convocarnos a compartir y celebrar nuestra fe
en este encuentro eclesial que manifiesta la diversidad de dones y estilos
de las personas y grupos que queremos seguir a Jesús.

B.- Hoy sentimos su llamada a echar las redes en su nombre
en este nuestro mundo en el que procuramos trabajar
por hacerlo más humano y justo.

A.- Como a aquellos pescadores discípulos de Jesús,
también a nosotros nos pasa
que nos afecta el cansancio del trabajo sin la eficacia deseada,
el desánimo por no conseguir lo que queremos,
la desproporción entre el esfuerzo y el resultado.

B.- Nos sentimos navegantes contra corriente
en un mundo que prima el dinero, el individualismo, el poder y la eficacia
por encima del bien común, de la dignidad de la humanización,
de la justicia y la solidaridad.

A.- También en la Iglesia que creemos tu comunidad
vemos que la institución apaga el espíritu de la libertad,
de la búsqueda, del servicio y del anuncio de la buena noticia del Evangelio.

B.- Experimentamos el “invierno eclesial” de la involución
tras el aire fresco que trajo el Concilio
al abrir las ventanas al Espíritu y al mundo de hoy.

A.- Pero a pesar de todo,
a pesar de las noches pasadas bregando sin resultados,
confiando más en tu Palabra que en nuestras fuerzas, echaremos las redes.

B.- Porque tú lo dices, echaremos las redes.
Correremos la aventura de intentar de nuevo
lo que tantas veces no hemos conseguido.

A.- Echaremos las redes de trabajar contigo
en tu misma misión de liberación para las personas oprimidas,
de opción por los pobres y las pobres de este mundo injusto,

de ser testigos, como Magdalena y Pedro y los demás discípulos y discípulas,
de tu resurrección como anuncio de un mundo nuevo, de una vida nueva y plena.

B.- Porque tú lo dices,
confiaremos en ti más que en nuestras propias fuerzas y esfuerzos.
Sabiendo que la eficacia del Reino no es nuestra eficacia,
que queremos ver con resultados inmediatos y si no nos desanimamos,
confiaremos más en tu Espíritu y en tu presencia entre nosotras y nosotros.

A.- Por eso te damos gracias hoy, por llamarnos a echar las redes y confiar en ti.
Por eso también te alabamos y cantamos:...SANTO...

B.- Nos llamas a seguirte, a dejar barcas y pesca,
dejar nuestro proyectos para adherirnos al tuyo,
a proclamar y trabajar el Reino de Dios
en el que tú te embarcaste y embarcaste a tus discípulos y discípulas,
un proyecto humanizador y liberador para todas las personas.
A él te dedicaste en cuerpo y alma toda tu vida, y te diste hasta la entrega total.

A.- Esa entrega celebramos en este sacramento.
Recordando los gestos y palabras
con que te despedías de tus amigos y amigas
prometiéndote quedarte con ellos hasta el final.

A y B.- Tomaste el pan, pronunciaste la bendición y se lo diste diciendo:
TOMAD Y COMED DE ÉL.
ESTO ES MI CUERPO
QUE SE ENTREGA POR VOSOTROS.
Y al acabar la cena, pasaste la copa diciendo:
TOMAD, BEBED DE ELLA.
ESTA ES LA COPA DE MI SANGRE
QUE SERÁ DERRAMADA POR VOSOTROS
Y POR TODA LA HUMANIDAD PARA SU LIBERACIÓN.
HACED ESTO EN MEMORIA MÍA.

B.- Al hacer este memorial
lo hacemos también como proclamación de una esperanza:
la de una pesca milagrosa de salvación universal,
no por nuestro esfuerzo sino por tu infinito amor.

A.- A esa esperanza sentimos que nos llamas
y al compromiso de echar las redes en tu nombre.

B.- Fiadas y fiados en tu palabra,
trabajaremos de nuevo por el Reino de Dios,
esa gran utopía a la que nos convocas
y nos animas a dar cada día el paso que podamos
con la confianza puesta en ti.

A.- Lo hacemos en comunión con tantas personas y grupos
que sabemos que caminan en la misma dirección
aunque cada uno a su paso.

B.- No nos sentimos solas ni solos,
tú estás a nuestro lado en tantos hermanos y hermanas
con quienes compartimos fe y esfuerzos
y con tantas otras personas y grupos
con las que nos sentimos enredados en la misma causa.

A y B .- Por esa causa brindamos hoy,
por nuestro esfuerzo cotidiano
asociado al de tantas otras personas,
y por el resultado final de salvación,
de liberación, de vida en plenitud,
de dignidad y felicidad para toda la humanidad.

Por Cristo resucitado que nos da vida,
Por su Espíritu que nos anima
Y por el Reino de Dios al que aspiramos.